



Producción política, trayectorias colectivas y vida cotidiana: un estudio etnográfico en la zona norte del Área Metropolitana de Buenos Aires¹

Felisa Cura²

Resumen

Este trabajo se inscribe en espacios de investigación y reflexión más amplios que indagan procesos de acción y movilización política en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y en un proceso de investigación que inicié en el año 2006 con mi tesis de licenciatura, en el cual analicé la experiencia de militancia barrial de un grupo de jóvenes universitarios orientados por lineamientos de autonomía del Estado y los partidos políticos, quienes en el año 1996 fundaron un centro educativo en un barrio popular del Partido de Tigre, región norte del Área Metropolitana de Buenos Aires. En continuidad con el estudio de estos procesos, en este trabajo propongo abordar las modalidades por medio de las cuales los pobladores del barrio, que participaban inicialmente como destinatarios del centro educativo, pasaron a ocupar roles de referencia y coordinación a nivel barrial, atendiendo a las maneras en que estos compromisos se funden en trayectorias y experiencias de vida más amplias.

Palabras clave

organizaciones sociales - estado - militancia - trayectorias colectivas - vida cotidiana

Political production, collective trajectories and daily life: an ethnographic study of Greater Buenos Aires

Abstract

This work is part of a wider process of investigation and study. I did it in the Metropolitan Area of Buenos Aires and it was also connected with a process of political action. I started to investigate it during my bachelor's degree in 2006. There, I made an analysis of the militancy experience of a group of students of the University. They founded an educational center in a popular neighbourhood in Municipality of Tigre, in the northern Area of the outskirts of Buenos Aires. Their political orientation was to develop this educational center apart from the government and political parties. After these works, and continuing the same subject, I propose to study how the residents of the popular neighborhood, that is the recipients of the first process, managed to occupy themselves the roles of

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación doctoral titulado "Modalidades de acción colectiva, políticas estatales y vida cotidiana: Etnografía de procesos cooperativos y emprendimientos productivos en la zona norte del Área Metropolitana de Buenos Aires". El mismo cuenta con el apoyo de una beca de postgrado Tipo I otorgada por el CONICET y se inscribe en un proyecto UBACyT mayor radicado en la Sección de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, titulado "Movilización colectiva, programas estatales y vida cotidiana: Etnografía de procesos de autogestión de la vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires", dirigido por la Dra. Virginia Manzano. El contenido de este trabajo fue comunicado en el X Congreso de Antropología Social, desarrollado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires del 29 de Noviembre al 02 de Diciembre del 2011.

² Licenciada en Ciencias Antropológicas. Doctoranda en Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: felisacura@yahoo.com.ar.

leadership and coordination in the former process, and how they were able to achieve it in connection with their personal trajectories and their particular ways of life.

Keywords

social organizations - state - militancy - collective trajectories - daily life

Introducción

Este trabajo analiza la conformación de cooperativas y emprendimientos productivos para dar cuenta de los modos de involucramiento de las personas de sectores populares con lo político. La motivación por el tema se asocia con mi propia inserción en una organización social y política comprometida con la formación de cooperativas de trabajo en el marco de un programa estatal denominado Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”³. A mediados de la década del noventa, comencé a formar parte de un grupo de militantes universitarios, quienes orientados por ideas acerca del contrapoder, la autonomía del Estado y los Partidos políticos⁴ fundaron en el año 1996 un centro educativo en un barrio popular⁵ localizado en el Partido de Tigre, región norte del Área Metropolitana de Buenos Aires. Los pobladores del barrio nos categorizaron como “maestros” y “profesores”, en función de las iniciativas educativas que protagonizamos, posteriormente esos vínculos se modificaron debido a que gran parte del grupo de militantes universitarios se incorporaron, especialmente desde el año 2003, a distintos niveles del Estado en calidad de *funcionarios, investigadores* o *técnicos* en el diseño e implementación de políticas sociales (Cura; 2009).

³ El Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” dependiente de Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se lanzó en el mes de mayo de 2009. Sus principales lineamientos establecían la conformación de cooperativas de trabajo compuestas por 16 personas, las cuales se abocarían a la ejecución de obras públicas de infraestructura local. Los destinatarios del programa eran definidos como “personas desocupadas”. Estas percibirían un ingreso mensual de 1.200 pesos como retribución por una jornada laboral de 40 horas semanales.

⁴ En Argentina, la *gramática autónoma* fue caracterizada en relación a la centralidad otorgada a los mecanismos deliberativos; la construcción política territorial como esfera de acción política vinculada a una concepción del cambio social “desde abajo” y de la “transformación de las relaciones cotidianas”; y a una estructura interna no jerárquica. Al mismo tiempo, desde esta perspectiva, el régimen político sería concebido de forma unívoca y monolítica como “dispositivo orientado a capturar la autonomía colectiva y subjetiva” (Pérez y Natalucci, 2012)

⁵ El barrio se originó en la década del 60, paralelamente al desarrollo industrial de la zona, y posteriormente entre los años 80 y 90 creció a partir de la ocupación masiva de terrenos fiscales en los valles de inundación del Río Luján. A partir de mediados de los 90 la configuración socio-espacial del barrio adquirió características particulares al ser este progresivamente rodeado por emprendimientos urbanísticos privados destinados a sectores de altos ingresos. Estos se configuraron como una de las principales fuentes de trabajo para los pobladores locales, y al mismo tiempo desarrollaron complejos mecanismos de “seguridad” bajo la forma de “asistencia social” y “trabajo en red” articulado con diversas instituciones públicas y privadas insertas en el barrio (Cura, 2013). El municipio de Tigre, donde se localiza este barrio, dista a 30 km de la Ciudad de Buenos Aires y como todos los municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires presenta altos porcentajes de población con necesidades básicas insatisfechas (27% de una cantidad total estimada en 301 223 habitantes según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), así como deficiente cobertura de servicios urbanos tales como red de agua corriente y cloacas.

A partir de la reconstrucción de la relación entre militantes universitarios convertidos en parte del Estado y pobladores del barrio, me interesa concentrarme en la conformación de cooperativas de trabajo para indagar los procesos de involucramiento y compromiso político a través del tiempo. Así, procuro contribuir a una serie de estudios que con distintos énfasis y perspectivas teóricas se centraron en las características de las prácticas de acción política en el marco de movimientos sociales en articulación con el Estado. Desde una perspectiva de antropología política, autores como Julieta Quirós (2006; 2008) problematizaron la "visión espasmódica" de la acción popular - entendida como resultado de motivaciones instrumentales y de reacciones mecánicas ante la necesidad -, cuestionando la categoría de "mediadores" o "intermediarios" atribuida a las organizaciones populares, y procurando iluminar *la dimensión vivida* entre quienes se suponen "mediadores" y "la gente"⁶. Las producciones de Quirós aportaron sustancialmente a profundizar la comprensión de los vínculos políticos y sistemas de derecho que se crean a través de la acción colectiva.

Otra contribución que resulta relevante para esta discusión es el trabajo etnográfico de la antropóloga inglesa Sian Lazar (2008) en la ciudad del "El Alto", Bolivia. Esta autora abordó el modo en que las subjetividades políticas son producidas en la interacción entre el Estado y las organizaciones colectivas, afirmando que la participación popular no puede comprenderse en términos de intercambios por bienes o derechos ni en forma escindida de complejos procesos de identificación, que involucran prácticas ritualizadas, nociones de reciprocidad, autoridad, jerarquía y obligación. En este sentido, sostuvo que la comprensión de las prácticas y experiencias cotidianas de *ciudadanía* en aquella ciudad de carácter indígena, requiere trascender interpretaciones eurocéntricas vinculadas a un estatus legal o "propiedad" individual de derechos y responsabilidades ante el Estado, ya que estas son resultado de una tensión permanente entre sentidos individuales y colectivos del "yo" y de la agencia política, en los que confluyen comprensiones individualizadas liberales, así como tradiciones colectivistas de prácticas comunales y vertientes políticas de larga data en Bolivia.

Otro conjunto de estudios en Brasil focalizaron en los procesos de ocupación de tierras protagonizados por movimientos de trabajadores sin tierra, contribuyendo a complejizar la comprensión del modo en que la acción política de líderes y movimientos moviliza las estructuras estatales y de poder, conquistando demandas y cimentando expectativas colectivas (Carvalho Rosa, 2005; Hernández Macedo, 2005; Sigaud 2006, 2008). Resultan particularmente interesantes los aportes de Rosa (2009), quien advirtió cómo la participación en los movimientos creó condiciones inéditas para la transformación de algunas personas en figuras destacadas a nivel local y, al mismo tiempo, para la transformación de las estructuras tradicionales de poder. Por otro lado, el mismo autor mostró cómo la participación en los movimientos posibilitó

⁶ Quirós analizó comparativamente *criterios de merecimiento* utilizados en la asignación de recursos por parte de movimientos piqueteros y peronistas, concluyendo que mientras los primeros fundamentaban el merecimiento en la "participación en la lucha", los segundos lo hacían en función de "agradecimientos por favores" o "acompañamientos político" (Quirós, 2008).

la configuración de alternativas de *significación social* que volvieron la pertenencia a estos espacios en hechos más significativos que aquellos que convocaban inicialmente a las personas participar.

En diálogo con éstos aportes, abordaremos el proceso de conformación de una cooperativa de trabajo inscrita en una organización social denominada Centro de Unidad Popular y financiada con fondos provenientes de una política estatal. En particular, reconstruiremos el involucramiento político de los integrantes de la cooperativa a lo largo del tiempo, destacando el peso de trayectorias familiares, el lugar de los afectos y saberes, y la creación de espacios que articulan lo íntimo y lo colectivo.

El trabajo está organizado en dos apartados. En el primero, describo el modo en que se conformó la cooperativa como resultado de procesos históricos, políticos y sociales, en los que confluyeron iniciativas estatales, de organizaciones sociales y de personas que las constituyeron. En el segundo, por medio de la descripción etnográfica y de relatos autobiográficos de integrantes de la cooperativa, procuro restituir elementos y circunstancias que incidieron en los procesos de involucramiento y participación política, atendiendo a los vínculos y experiencias colectivas más amplias en el marco de los cuales estos fueron modelados⁷.

La conformación de “la cooperativa”

La *Cooperativa “Trabajo y Organización”* se constituyó a instancias de una organización social denominada Centro de Unidad Popular. Esta organización se formó en el año 2006 como parte de una escisión del grupo de militantes universitarios que tenían presencia en el barrio desde mediados de la década del 90 y del cual yo misma formaba parte. Este centro convocó a estudiantes recientemente egresados de un *bachillerato popular de jóvenes y adultos*⁸, todos ellos residentes del barrio, en su mayoría mujeres, de entre 25 y 40 años. Si bien este grupo fue variando a lo largo de los años, es preciso señalar que quienes permanecieron en “la organización” fueron asumiendo progresivamente responsabilidades en tareas de coordinación de políticas o áreas de trabajo a nivel barrial. El Centro de Unidad Popular se fue consolidando con la puesta en marcha de actividades educativas, de formación en oficios y promoción de *microcréditos*⁹, articuladas con distintos programas y dependencias estatales. Entre estas propuestas, a inicios del 2009, surgió la posibilidad de conformar una cooperativa, en el marco de un programa estatal

⁷ Los nombres de las personas, lugares e instituciones que aparecen en las distintas escenas han sido modificados con el fin de preservar la identidad y confidencialidad de los mismos.

⁸ Los *Bachilleratos Populares* son ámbitos de escolarización secundaria para jóvenes y adultos creados en el seno organizaciones sociales y empresas recuperadas, que tras su puesta en funcionamiento reclaman al Estado su reconocimiento y capacidad de otorgar títulos oficiales (Cura, 2013 a).

⁹ Los Bancos de Microcréditos, conocidos coloquialmente como “banquitos”, forman parte del programa “Banco Popular de la Buena Fe”, dependiente de la Comisión Nacional de Microcrédito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Sus objetivos principales son definidos como promover opciones de microcrédito orientadas a la generación de emprendimientos productivos a través de la conformación de grupos solidarios.

denominado Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, especialmente para desarrollar trabajos vinculados a la ejecución de obras públicas de infraestructura local.

Las orientaciones estatales para la organización de los sectores populares como integrantes de cooperativas se relacionaban con un marco mayor de transformaciones acontecidas en lo referente a la definición de políticas sociales a nivel nacional, que según Cross y Fernández Álvarez (2009) se estructuraron a partir del 2003 como conjunto de iniciativas frente al desempleo que se presentaron públicamente como la transición desde una modalidad “asistencialista”, representada por la preeminencia de los *planes de ocupación transitoria*, hacia otra “productivista” basada en políticas de fomento al cooperativismo y los emprendimientos productivos. En el caso del Partido de Tigre, la recepción de estos nuevos lineamientos estuvo enmarcada en un cambio histórico en la fuerza política que gobernaba la municipalidad¹⁰, en la incorporación a la gestión municipal de militantes pertenecientes a organizaciones sociales con presencia territorial, y en la multiplicación de acciones de “beneficencia y vigilancia” impulsadas por fundaciones de empresarios y habitantes de los *barrios privados* que rodean los barrios populares de Tigre (Cura, 2013). En relación con esto, un eje de acción en la gestión municipal giró en torno a la ejecución de políticas de “urbanización” y “saneamiento del espacio urbano”, centradas en el mejoramiento de las condiciones de infraestructura y servicios de los barrios populares. En este escenario, fueron convocadas distintas organizaciones sociales con el objetivo de que se incorporarán como parte de la gestión de políticas sociales destinadas a la conformación de emprendimientos productivos y cooperativos.

De ese modo, la cooperativa que se conformó en el marco del Centro de Unidad Popular, lo hizo a partir de alianzas con otras organizaciones sociales afines al *kirchnerismo*, que ya tenían presencia en el Estado municipal. Así, la conformación de la cooperativa fue concebida como “posibilidad de brindar un servicio público, entendido como empleo estatal autogestionado, que invierta sus recursos para mejorar el barrio, ya sea construyendo una escuela o saneando los espacios públicos barriales, y esforzándose para no reproducir una infraestructura de la pobreza y la carencia, sino espacios que tengan jerarquía y a los que sea un orgullo pertenecer” (Francisco, 33 años. Coordinador del Centro de Unidad Popular).

Además del grupo de *referentes barriales* que se integraron a la cooperativa desde un inicio, se incorporaron personas que participaban de las distintas actividades - talleres de oficios, el banco de microcréditos, el bachillerato popular y la primaria de adultos-. Mayormente se trató de jóvenes varones, de entre 20 y 30 años de edad. En un segundo momento se incorporaron personas conocidas de quienes ya participaban, habitantes del barrio desocupados, dedicados a actividades de *cartoneo*, y tiempo más tarde, un grupo de jóvenes con causas judiciales, convocados y “apoyados” por distintos miembros de la organización. En función de los

¹⁰ Entre 1987 y 2007 gobernó el partido vecinal Acción Comunal, liderado por Ricardo Ubieto, quien fuera Intendente de facto entre 1979 y 1983 y en el 2007 ganó la intendencia el Frente para la Victoria con Sergio Massa.

requerimientos del programa, las actividades de la cooperativa se estructuraron en una jornada de trabajo de 6 horas diarias, conformándose tres *cuadrillas* con un *capataz* a cargo de cada una de ellas, abocándose principalmente al desarrollo de tareas de construcción en la sede donde funcionaba la primaria y el bachillerato de adultos; al mantenimiento de espacios verdes en escuelas y plazas públicas; así como al saneamiento de zanjas y mantenimiento de una huerta orgánica, que funcionaba en un centro experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Como parte de la jornada de trabajo se contempló la dedicación de una hora diaria a la inserción en instancias educativas formales y se definió la existencia de una *asamblea* de periodicidad quincenal como ámbito destinado a la toma de decisiones. También se conformó un *Consejo de Administración* en función de los lineamientos del programa, compuesto por *presidente*, *secretario* y *tesorero* como principales autoridades.

El primer *presidente* fue Francisco, *coordinador general* del Centro de Unidad Popular y militante universitario llegado al barrio en la década del noventa. Francisco, en el momento de nuestra entrevista, tenía treinta y tres años de edad y había estudiado la carrera de ciencias económicas en la Universidad de Buenos Aires hasta que en el año 2007 decidió interrumpir su cursada para dedicarse tiempo completo a organizar la cooperativa. A fines de 2009, con la creación de la cooperativa, se integró durante un año a la *cuadrilla de albañilería* y tiempo después pasó a ocupar un cargo directivo en la Unidad Ejecutora Municipal del Programa "Argentina Trabaja", habiendo sido posteriormente designado como Director de Vivienda y Hábitat Popular de la Municipalidad de Tigre.

El cargo de *tesorera* fue asumido por Graciela, quien comenzó a participar del Centro de Unidad Popular a partir de su egreso del bachillerato popular. Desde entonces, fue asumiendo responsabilidades centrales, tales como la *coordinación regional del banquito* (que comprende cinco sedes en distintos barrios) o el *área de compras y administración de recursos* de la organización. Al incorporarse al Centro de Unidad Popular, Graciela contaba con experiencias previas de participación social en la Comisión Pro-Jardín del barrio, en la organización de Torneos de Fútbol en el Club donde jugaba uno de sus hijos y en el *bachillerato popular*, donde había sido *delegada de curso* y *responsable* de la *cooperadora*. En la época de mi trabajo de campo, tenía cincuenta y dos años de edad, seis hijos y varios nietos. Trabajaba también en un micro escolar de lunes a viernes en dos turnos.

Finalmente, el cargo de *secretaria*, fue asumido por Luisa, quien meses después ascendió a la presidencia en reemplazo de Francisco. Luisa comenzó a participar de la organización a partir de haberse acercado para solicitar un crédito del banco popular en el año 2008, y a partir de ese primer acercamiento, como se dedicaba a la producción textil, fue convocada a participar de distintos talleres de oficios y propuestas de formación política orientadas a *referentes barriales*. Si bien al preguntarle a Luisa acerca de su participación previa *en política* ella responde negativamente, en otras oportunidades cuenta que antes *trabajaba para* Sosa, un hombre vinculado al Partido Justicialista de Tigre que tiene su sede en un club de fútbol del barrio. Luisa describía el trabajo para Sosa como tareas relativas a coordinar la asistencia a actos, festivales, campaña electoral y fiscalización de votos

en comicios. También recuerda que le gustaba participar con Sosa, porque obtenía mercaderías (alimentos) y pasaba tiempo con otras mujeres haciendo obras para los niños.

Estos procesos personales y políticos, locales y nacionales, permiten comprender en alguna medida cómo la constitución y ciertas particularidades que fue asumiendo la cooperativa del Centro de Unidad Popular ha sido el resultado de la confluencia de iniciativas estatales, proyectos políticos y trayectorias de vida de los sujetos y colectivos involucrados. Así, es posible señalar el modo en que se pusieron en acto lineamientos, criterios, pautas de conformación y funcionamiento prescriptos desde el Estado para la constitución de cooperativas, y cómo estos fueron reconfigurando prácticas que las organizaciones sociales venían desarrollando en los barrios desde mediados de la década del 90, o el modo en que se establecieron alianzas a nivel local en el proceso de demanda por cooperativas y espacios de poder en el gobierno municipal.

La política entramada en la vida

Llegué a la casa de Pedro y Ana un mediodía de lluvia cuando los integrantes de la cooperativa no trabajaron. Al llegar veo que todo está organizado para que puedan ser entrevistados sin interrupciones: la pava, el mate y una torta de ricota sobre la mesa; los chicos en la pieza; y ellos sentados junto a la mesa del comedor como esperándome con cierta expectativa.

Pedro y Ana eran pareja desde hacía once años. En el año 2007, a partir de la fragmentación producida en el grupo de militantes universitarios al que me referí previamente se incorporaron al Centro de Unidad Popular. Mi interés por entrevistarlos surgió una tarde en que los acompañé a una presentación de la murga que conduce Pedro, la cual se desarrollaría en un festival organizado por un club del barrio. Pedro había acordado con el presidente de ese club que bailarían alrededor de las 12:00 hs, pero siendo las 14:00 y no habiendo bailado ni recibido alimento ni bebida para los chicos (que componen casi la totalidad de la murga), decidió repentinamente retirarse y dirigirse hacia la plaza del barrio que quedaba a unas pocas cuadras de allí.

En la plaza se encontraba Ana junto a un grupo de compañeras, llevando adelante una *feria de emprendedores* del banco popular. Al llegar, comprarían jugo y tortas con dinero de la organización, y los chicos bailarían con la murga, divirtiéndose un buen rato más, a pesar de no haber bailado en la actividad planificada. Entonces, advertí que toda la familia se encontraba presente ese día, en distintos roles y responsabilidades: Ana corría de un lado hacia otro organizando la feria. Pedro rodeado de sus tres hijos más grandes conducía la murga, y Andrea, hermana de Pedro, cuidaba de su hija menor mientras los acompañaba en las distintas tareas. Así, surgió mi interés por entrevistar a Pedro y Ana como pareja y familia e indagar en sus particulares procesos de participación e involucramiento político, atendiendo a los vínculos más amplios que los modelan y posibilitan.

En función de esto, a continuación me concentro en restituir parte de sus trayectorias de vida, así como la de algunos integrantes de la familia de Pedro, con el

fin de volver inteligible el modo en que estas experiencias de vida individuales y colectivas se inscriben en procesos históricos y políticos más amplios.

Elena, madre de Pedro, contaba con setenta y cinco años de edad, había nacido en el partido bonaerense de San Isidro y vivido gran parte del tiempo en el distrito de San Fernando. Durante su infancia se formó en una escuela privada católica, donde aprendió idiomas, posteriormente estudió enfermería y durante varios años trabajó como jefa de esa especialidad en un establecimiento de salud. En diversas ocasiones, mencionó la manera en que comenzó a participar de “La Escuelita” que crearon los militantes universitarios en 1996:

“Desde el primer día que ellos entraron a la casa, entre yo atrás de ellos. A mí me gustó la situación, porque toda la vida me gustó participar de proyectos de ese tipo, solidarios. Trabajé mucho tiempo en muchos lugares, aunque lo hice con la Acción Católica, yo iba porque me gustaba y siempre estuve dispuesta a entrar en ese tipo de barrios. Entonces, cuando estos chicos vinieron me gustó muchísimo la situación y me pareció bárbaro (...). Y bueno, así fue como comenzamos a organizar las clases de apoyo, que no daba yo por supuesto, pero si Matías, mi hijo mayor. Ya habló con el grupo, ya le gustó. Si, Matías daba, mi hija Andrea también daba, Inés también daba, y entonces ya era una cosa como de estar todo el día en ‘La Escuelita’, a la mañana por una cosa, a la tarde por otra cosa”.

En las conversaciones con Elena es posible advertir la variable temporal en el involucramiento junto con sus hijos con las actividades propuestas por militantes universitarios así como entender su progresiva constitución en *referente* barrial del centro educativo.

Su hijo mayor, Matías, falleció en el año 2003 cuando tenía treinta y seis años de edad. Matías además de su participación en el barrio, también tomó parte de la creación del Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes (SIMECA), cuyos integrantes se destacaron en los episodios de protesta del 19 y 20 de diciembre de 2001 por asistir a los manifestantes en los enfrentamientos con la policía. Mientras que Inés, la hija mayor, siguió a un parte de los militantes universitarios cuando se escindieron, incorporándose con ellos al Movimiento Evita¹¹, mediante el cual ingresaría con un contrato laboral al Área de Derechos Humanos de la Municipalidad de Tigre, y tiempo después, a la Dirección de Protección Ciudadana.

Pedro, el hijo menor de Elena, tenía treinta y cuatro años de edad al momento de la entrevista y su mujer Ana, treinta y siete, ambos integraban una familia

¹¹ Movimiento Evita se funda en mayo del 2005 como resultado de la confluencia de un amplio conjunto de organizaciones sociales con similares características, con preponderancia del MTD Evita, localizado en la ciudad de La Plata y liderado por Emilio Pérsico, el cual en forma similar a gran parte de los movimientos de trabajadores desocupados emergentes a fines de los 90, anclaba sus prácticas territoriales en torno a comedores y copas de leche destinadas a desocupados y a demandas por trabajo y planes sociales.

compuesta por ellos mismos y sus cuatro hijos de tres, cinco, once y trece años. Ana se incorporó al Centro de Unidad Popular en el año 2007, comenzando a participar como *promotora* del banco popular. En ese tiempo también puso en funcionamiento un espacio de educación inicial para niños, asistida por un grupo de adolescentes, vecinas del barrio. Cuando nos encontramos, acompañaba por las tardes las actividades culturales que se desarrollaban en una de las sedes del Centro de Unidad Popular, y junto con Pedro estaba a cargo de la murga, que en los corsos del 2011 y 2012 convocó a más de cien niños, padres y madres, ganando premios y reinaugurando los festejos de carnaval a nivel barrial.

Ana relataba que haber comenzado a participar del “banquito” le había cambiado considerablemente la vida, según sus palabras: “Me abrió mucho la mente, lo que yo era, que era siempre en mi casa. Ahí empecé a conocer lo que es la organización, conocí mucha gente también, a las chicas, y así, empezó a cambiar mucho mi vida, mucho en el sentido de todos los aspectos, personal y de mente también, porque era muy cerrada: era yo, mis chicos y mi marido, nada más”. En la cooperativa, Ana era una de las responsables de la *cuadrilla de saneamiento*, cuyo trabajo consistía en limpiar las zanjas del barrio, embolsando los residuos para que luego la municipalidad retirase esas bolsas.

Los residuos que recogía con la *cuadrilla* se disponían en el espacio en forma de montículos, a los costados de las zanjas que bordean las calles. Montículos que contenían bolsas de nylon, ramas, papeles, envases plásticos, restos de comida y ropa, en medio de una mezcla barrosa. Los varones cortaban el pasto en los márgenes de las zanjas y las mujeres se encargaban de juntar los residuos y el pasto cortado. Todos marchaban juntos por las calles con una carretilla donde llevaban las herramientas e implementos de trabajo, tales como bolsas de residuos verdes de la municipalidad, escobillas, palas, máquinas de cortar el pasto y guantes.

Al acompañarlos en su rutina de trabajo diario durante días extremadamente calurosos, me contaban que hacían entre cincuenta y cien bolsas por día, y que lo peor era el sufrimiento de calor. También destacaban que ellos eran “la cara de la cooperativa ante el barrio”, y que por eso debían trabajar bien y dar el ejemplo. En relación con esto, manifestaban que el resto de los vecinos, en los inicios, suponían que ellos eran vagos y que poco trabajarían, pero que habían logrado demostrar que efectivamente trabajaban y que sobre todo lo hacían con responsabilidad.

La cooperativa, para Ana, no sólo había cambiado su propia vida sino también la vida de la organización, puesto que se había sumado un considerable número de personas, según manifestaba: “Cambió la cabeza de cada uno. Se aprendieron muchas cosas: aprender a defenderte y a tener autoridad vos también, sentir que sos de la organización y que sos parte, que es tuya la organización, que estuviste cinco años y no fue al pedo, que podés opinar, decir si algo te gusta o no te gusta. Entonces te das cuenta que sirve, porque te valoran, sentís que servís, que sos importante. Acá lo bueno es que te dan derecho a opinar, a que vos también digas lo tuyo, y ves que la mentalidad es trabajo, no de arriba, no es un plato de comida. El plato de comida va a estar, pero es un trabajo. No te digo que es la mejor organización, pero de todas las que están en el barrio es la que mejor te lleva a pensar en progresar y en tener algo seguro para tu bienestar. Yo te decía el otro día que cuando empezó la

cooperativa pensé que no iba ni para atrás ni para adelante, pensé que en un mes, cada uno se iba para su casa, y hoy me pongo a mirar para atrás y todas las cosas que se lograron en un año, es increíble! Desde los dos pisos en construcción del bachillerato, hasta que en el barrio te reconozcan que vos estás en la calle limpiando, la guardería que es un lugar súper importante, la huerta... Es como que se lograron este año un montón de cosas, y estaría bueno que el año que viene se logren muchas más”.

En el caso de Pedro, en esa época era *capataz* de la *cuadrilla de albañilería* y director de la Murga. Desde chico cuenta haberse “dado maña” para trabajar, sabe de todo un poco, desde hacer artesanías y globología hasta electricidad y albañilería. Nació en San Isidro, vivió un tiempo con su padre en el Delta del Tigre y junto con Ana pasó un lapso de tiempo en Mar del Plata, de manera enérgica afirmaba que “dejó todo para dedicarse a la cooperativa, porque le gusta y porque apuesta”. Ciertamente, relataba haber dejado su trabajo de reparto en una heladería para “entrar” en la cooperativa: “Yo dejé muchas cosas, dejé otro trabajo por esta cooperativa, porque me gusta, porque apuesto, porque está buena, porque dentro de todo nos llevamos casi todos bien, porque podemos hacer muchas cosas por el barrio, entonces me gustó. La cooperativa es algo diferente. En la cooperativa opinamos y hacemos todos juntos lo mismo. Es como si fuéramos todos uno, uno solo. Tenemos nuestras diferencias, pero son adentro. Nos ponemos leyes, nos ponemos cosas, no sé cómo explicarte... Todos somos dueños, todos somos socios, todos somos jefes, todos somos todo”.

Pedro insistía en la importancia de motivar a distintos compañeros y compañeras para que asumieran responsabilidades más allá de la cooperativa, “hay que lograr encontrarle el lugar a cada uno”. Por ejemplo, a Vanesa y a Marito, los convenció de que armaran un Taller de Folclore para chicos porque ella era profesora de danza y él un excelente bailarín. Constituido el ballet, dos de los hijos de Pedro formaban parte del elenco estable. También Pedro se atribuía “prender” a sus compañeros por las mañanas para comenzar a trabajar o retenerlos para que no se vayan apenas terminaban el horario de trabajo. “Esto es para nosotros. Somos los dueños nosotros, y no estamos obligados a trabajar para otro que se va a quedar con nuestra plata. De última, vamos a ganar un sueldo básico que te lo da la organización, pero queda acá, dentro de la organización, ¿me entendés? Lo importante es que todos entiendan cuál es la mentalidad, que cuando vos hacés 10 ladrillos, no son los 10 para nosotros, son 5 para nosotros y 5 para la organización, sabiendo que en la organización estás vos, están tus nenes, que van a ir a la escuela, están tus compañeros. Cuesta, pero los que quedan, ya lo van entendiendo. Lo que pasa es que esto se hace despacito”.

En cuanto a su participación en “La Escuelita” allá por mediados de los noventa, cuando tenía dieciséis años de edad, Pedro manifestaba asombro ante el arribo de jóvenes que venían de la universidad “a dar una mano”, en sus palabras: “Los tenías que ver, picando piedra y machacándose los dedos..! Como vi que no sabían mucho de esas cuestiones y un trabajo de dos días a la semana les llevaba mucho tiempo, les fui a dar una mano. Hablé con los compañeros que estaban ahí y me fui haciendo amigo. Entonces de juntarme con ellos, despacito, ir mirando así,

por joder, y escuchar cómo hablaban, fui aprendiendo de la organización. Me quedaba charlando, jugando al truco, y de a poco fui entendiendo cómo ellos trabajaban. Ustedes, que venían de la facultad, que venían de capital, que venían en tren, y nosotros decíamos éstos boludos que podrían estar jodiendo, vienen acá a cargarse de calor, con la masa que los puede robar. Venir caminando de allá, teniendo plata - porque para nosotros ustedes tenían plata-, y venir así a un barrio a que los roben, a morirse de frío a una casilla de madera para ayudar a otros, no lo entendíamos”.

Pedro se vinculó a la escuelita por lazos afectivos y para ejecutar el tambor en la murga, proyecto que en esa época quedó trunco debido a que la persona que conducía la murga “se abrió”. Es por ello, que tiempo después Pedro junto con otro amigo volvieron a poner en funcionamiento a la murga “para que los pibes tengan un lugar”, contaba que “se sumó la gente y empezamos a ensayar, a tocar. El problema que surgía era que convocábamos a una reunión de madres y por ahí venía una sola. Hasta que me abrí un poco porque no me daba para sostenerla a mí solo, tenía que trabajar, y demás cosas. Después me fui a vivir a Mar del Plata y dejé, volví y ya estaban más organizados, trabajando mejor, mi señora estaba trabajando con ellos también (se refiere al Centro de Unidad Popular). Ahora hace un año y pico que estamos con esto, y los chicos tienen ropa, instrumentos, nos metimos en todos los cursos, en el curso oficial de acá de Tigre. Yo estoy muy contento, porque esto es como un sueño”.

Uno de los cambios que Pedro señalaba como significativo con la conformación del Centro de Unidad Popular

“fue que Francisco pensó para adelante, que la idea sea para los grandes. Está bueno lo de los chiquitos igual, pero que se sumen los padres a buscar trabajo, a proyectos, a sacar lo que es un barrio. Salió lo del banquito, que te da un proyecto de que podés hacer muchas cosas, por lo menos de hacer tu micro-emprendimiento. Te dan una mano, que no es mucho ni tampoco es poco, porque por lo menos para empezar te sirve. Lo mismo con las cooperativas, con el trabajo que trajo las cooperativas. No es mucho, pero te ayuda a que vos te puedas meter, porque eran 6 horas y metiste \$ 1200, y está bueno. Y después pasás a 9 a 10 horas y te vas metiendo cada vez más, pero no por la plata, sino que te vas metiendo cada vez más en la organización. Te empezó a gustar más y... qué se yo. Estamos medio con el Municipio, con el Estado, pero a su vez, está bueno ¿me entendés? Porque mal o bien, nos llevamos bien, tampoco somos del Municipio, tampoco somos del Estado, pero agarramos de lo que nos brindan, porque no es cuestión de dar un plato de comida todas las tardes, que el padre se ponga contento y el sábado mande al chico ahí. La idea es que el padre trabaje y busque el plato de comida y no que le sea fácil el plato de comida. A mí no me gusta que me la regalen

la comida, yo prefiero ganármela. Entonces, están buenas las dos cosas, pero me gusta más ésta, en la que estoy ahora acá. Vos calculás lo que hicimos en un año y ¡fue impresionante! Hicimos un bachillerato completo, que no sé cuántos metros cuadrados son, pero es impresionante, recuperamos un galpón que era nada, que estaba perdido y ahora está la murga, está banquito, está herrería, carpintería, guardería, está apoyo. Más trabajo, más organización. Para mí en lo que fue un año, se avanzó un montón. Ojalá este año siga. Fue impresionante, para mí fue un cambio en mi vida completo”.

La interrelación entre los trazos de la vida de Ana y Pedro con procesos de organización colectiva dialogan con los aportes del sociólogo brasileño Marcelo Rosa (2008), quien señala la multiplicidad y diversidad de situaciones personales y políticas que atraviesan la vida de los militantes, que en los casos presentados se expresan en discontinuidades laborales, cambios en los lugares de residencia, intereses y anhelos, muertes de familiares, resignaciones y negociaciones. Más aún, estas situaciones personales inciden y modelan las posibilidades y legitimidades del *participar* y *militar*. En este sentido, es posible señalar cómo el involucramiento inicial asumido por la familia de Elena en 1996, fue variando y transformándose en nuevos compromisos y adscripciones a lo largo del tiempo, en la medida en que los distintos integrantes fueron conformando nuevos núcleos familiares.

Un punto sugerente a destacar, constituye el papel que jugó la forma de trabajo cooperativo en la formación y reconfiguración de vínculos de sociabilidad que asumieron formas diversas de amistad, compañerismo, vecindad; para forjar roles y responsabilidades; así como para constituir y redefinir subjetividades personales y colectivas.

Por otro lado, en el caso de Pedro es posible advertir, como a diferencia de la consagración a la militancia de Francisco, su trayectoria se configuró a partir de aproximaciones y distanciamientos temporales, propios de su experiencia particular de vida. En este sentido, resulta esclarecedora la referencia de Pedro a su posibilidad de involucrarse con la militancia y la organización a partir de su incorporación a la cooperativa, lo cual significó no sólo escoger entre una forma de trabajo remunerado sobre otras, que le permitió liberar mayor tiempo para dedicar a la organización, el “meterse en la organización” según sus términos. Es posible vincular esto, con los planteos de Bourdieu (1982) referidos a las condiciones sociales y técnicas que posibilitan la competencia y participación activa en política, las cuales según el autor requieren centralmente de tiempo libre y capital cultural, en tanto instrumentos materiales y culturales que se encuentran reservados a un grupo minoritario de la sociedad y negados a las mayorías.

Entre los diversos recorridos, como los de Pedro y Ana, que permiten dar cuenta de la multiplicidad de dimensiones y relaciones que se fueron modelando y configurando como condiciones de posibilidad para el involucramiento y la participación política, es posible traer aquí el de Juana, quien coordinaba el Centro de Desarrollo Infantil que se creó con el objetivo de cuidar a los hijos de los

cooperativistas mientras éstos desarrollaban sus labores. En el caso de Juana, cinco más de los integrantes de su familia estaban de uno u otro modo vinculados con el Centro de Unidad Popular. Ella comenzó a participar como alumna del bachillerato popular, según contaba:

“Empezamos por mi hermano, que empezó en el bachi y después nos avisó a Martina y a mí. Nos anotamos y empezamos los tres e hicimos primer año juntos. Este año que pasó, 2010, se sumó Laura, que es mi otra hermana. Ella está en primer año para rendir para segundo, y este año también se sumó mi tía, en *banquito*. Después me comentaron de la cooperativa, de la organización, cómo era todo, me anoté en la cooperativa y ahí empezó mi historia en la organización.

Mi función en la cooperativa está en la guardería, que consiste en cuidar entre 10 y 12 chicos, que son hijos de las madres cooperativistas que no tienen dónde dejar a sus hijos. Y es algo que me gusta, me gusta estar con los chicos, para mí no es una obligación, es algo que me gusta hacer, el estar con los chicos y pasar cada día estando parte del día con ellos. Siento que tengo que estar porque es una obligación. Es como que ellos me están esperando, y no van a estar con otra persona si no estoy yo, es un compromiso más que un trabajo. La verdad que está bueno, porque como que en lo social, o de repente en la misma necesidad de trabajar - porque uno va primero y principal por la necesidad de trabajar, o por la necesidad de terminar un estudio para tener un buen trabajo-, y de repente, es como que te vas quedando ahí, empezás a ver otras cosas, te das cuenta que la organización te lleva a ayudar a otras personas, a pensar en la gente, en los demás. (...) Yo siento amor por el lugar. Es como que el lugar a mí me llena, pensar que esto puede ser una guardería el día de mañana para que las madres que no tengan dónde dejar a sus hijos los puedan dejar acá. Si te ponés a pensar, estás luchando para algo para el día de mañana. Gracias a esto las madres van a poder trabajar y darle un futuro mejor a sus hijos sin tener que estar pagando nada. También es como que vas alimentando al mismo barrio de que los chicos vayan creciendo mejor, que no crezcan en la pobreza”.

Los trazos de la trayectoria de Juana que traje aquí, permiten apreciar cómo numerosos integrantes de su familia también se fueron involucrando progresivamente en las actividades del Centro de Unidad Popular, fundamentalmente se destacan dos dimensiones mediante las cuales las personas se relacionan como son la educativa y la laboral. Asimismo, es posible advertir como los sentidos de ese involucramiento se modifican con el tiempo dedicado a la organización y transcurrido en la organización, los cuales se representan en términos

de compromiso, amor por el lugar o el anhelo por contribuir a que las mujeres madres puedan trabajar y que los niños no crezcan en la pobreza.

De este modo, es posible trazar semejanzas en los recorridos de Pedro y Juana, en relación a sus dinámicas de involucramiento y participación, en tanto resultantes de procesos sociales más amplios que se expresan mediante múltiples lazos sociales, políticos y afectivos así como en construcciones identitarias y subjetivas que remiten a aprendizajes, emociones, saberes, experiencias vitales, coacciones materiales y deseos.

Comentarios Finales

En este trabajo procuramos reflexionar a través de la reconstrucción de trayectorias de vida y de prácticas cotidianas de integrantes de una cooperativa inscripta en una organización social. Los modos de participación e involucramiento en procesos de acción política, no pueden ser comprendidos por la sumatoria de experiencias individuales, ni escíncidamente de dinámicas de intervención estatal y sus efectos a nivel local, sino como parte de una multiplicidad de factores y condiciones entramadas en tiempos y espacios que articulan lo íntimo, personal y cotidiano con lo colectivo.

Desde esta mirada, intentamos iluminar aspectos que se pusieron en juego en los procesos de inserción y participación política a lo largo del tiempo, especialmente de grupos familiares asentados en barrios populares del Gran Buenos Aires que tomaron parte de actividades propuestas por grupos de militantes universitarios durante la década del noventa y que lo continuaron haciendo cuando parte de esos militantes se alinearon en propuestas estatales que implicaron la puesta en marchas de cooperativas de trabajo para palear el desempleo. En particular, recuperamos elaboraciones desarrolladas por Julieta Quirós (2006) referidas al modo en que la vida, y especialmente la vida familiar, se constituye en hilos que tejen las entradas y salidas de las personas de los movimientos, por eso mismo en términos de construcción de identidades las personas no *son* del movimiento sino que *están* con el movimiento.

Por otro lado, recuperamos conceptualizaciones de Massey (2005) referidas al espacio¹² como “esfera de encuentro y desencuentro de trayectorias”, donde estas coexisten, se influyen y entran en conflicto. Así, es *en* y *a partir de* estos espacios de encuentro entre personas que entran en vinculación entre sí para trabajar, aprender o brindar posibilidades a otros, donde la política y la subjetividad política parecerían ser colectivamente producidas.

¹² Massey presenta tres proposiciones acerca del modo en que podría conceptualizarse al espacio: Como producto de interrelaciones e interacciones que van desde lo inmenso de lo global hasta lo más ínfimo de la intimidad; como esfera de la posibilidad de existencia de la multiplicidad, lo que implica la posibilidad de coexistencia de distintas trayectorias; y como resultado de prácticas materiales inacabadas, en proceso de formación y devenir permanente.

Bibliografía

- Cross, C. y Fernández Álvarez M. I. (2008), "Políticas de estado, procesos organizativos locales y desempleo en la Argentina: la conformación de un campo de disputa en torno al trabajo". Publicado en: Slatman, M.; Ayala M.; Kondolf, C.; Szmulewicz, L.; Hirsch, D.; Hrydziuszko M. (Comps.) *Los movimientos sociales en América Latina. Pasado presente y perspectivas*. Proyecto Editorial Gregorio Selser, Buenos Aires.
- Cura, F. (2009): "El proyecto del Centro Educativo El Lucero: prácticas y sentidos de la militancia política en un barrio de la zona norte del Gran Buenos Aires". Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Cura, F. (2013): "Organizaciones sociales, Estado y políticas: un estudio etnográfico sobre el proceso de conformación de un Bachillerato Popular en la zona norte del Área Metropolitana de Buenos Aires", *Revista de Sociología y Antropología (Virajes)*, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales - Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.
- Cura, F. (2013): "Producción social del espacio, políticas y desigualdad social. Un estudio antropológico en un barrio de sectores populares de la zona norte del Gran Buenos Aires", *Revista Escenarios*, Facultad de Trabajo Social, Universidad de La Plata. N° 19, 2013.
- Ernández Macedo, M. (2005) "Entre a violência e a espontaneidade: reflexões sobre os procesos de mobilização para ocupações de terra no Rio de Janeiro", *Maná*, 11, pp. 473-497.
- Girola, M. F. (2006): "El surgimiento de la mega urbanización Nordelta en la Región Metropolitana de Buenos Aires: consideraciones en torno a las nociones de ciudad-fragmento y comunidad purificada", *Estudios Demográficos y Urbanos*". Vol. 22. Num. 2 (65). Pp. 363-937. Buenos Aires, Argentina.
- Gimberg, M.; Carrozzi, B.; Lahite, L.; Mazzitelle, L.; Risech, E. y C. Olrog (1998) "Modos y Trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género (estudio de dos casos)". En: *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. M. R. Neufeld, M. Grimberg, S. Tiscornia y S. Wallace. (Eds.) Buenos Aires: EUDEBA.
- Lazar, S. (2008): *El Alto, Rebel City. Self and Citizenship in Andean Bolivian*. Durham and London: Duke University Press.
- Malinowsky, B. (1975): *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona, Península.
- Manzano, V. (2007): Poder y relaciones de intercambio en el mundo de las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires. En: *Etnía*, N° 48. Olavarría, Instituto de Ciencias Antropológicas, UNCPBA. Buenos Aires.
- Manzano, V. (2004): "Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera". En: *Intersecciones en Antropología*, N° 5, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría. Pp. 153-166.
- Manzano, V. (2008): "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación: antropología de campos de fuerzas sociales". En: Cravino, M.

- C. (comp.): *Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNGS. Pp. 101-134. I.
- Massey, D. (2005): "la filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones". En: *Pensar este tiempo, espacio, afectos, pertenencias*". Compiladora: Leonor Arfuch, Buenos Aires, Paidós.
- Pérez G. y Natalucci A. (2012): *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires, Nueva Nueva Trilce.
- Rosa, M. (2008): "I was a soccer star: sobre os limites da sociologia dos militantes em um estudo de caso com o Landless People's Movement na África do Sul. En: *II Congreso Latinoamericano de Antropología*, San Jose. Anais.
- Rosa, M. C. (2009): "Biografias e movimentos de luta por terra em Pernambuco". *Tempo soc.* [online]. vol.21, n.1 [cited 2011-10-31], pp. 157-180.
- Quirós, J. (2006): *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Quirós, J. (2008): "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular". En: *Revista Cuadernos de Antropología Social* N° 27, Pp.113 -131.
- Sigaud, L. (2004): "Ocupacoes de terra, Estado e movimentos sociais no Brasil", *Cuadernos de Antropología Social*, N° 20.